

Reflexiones sobre los mecanismos de la comicidad en la historieta *(segunda parte)*

En el número anterior había planteado algunas aproximaciones a los mecanismos de articulación de la comicidad en historietas de Mafalda. Pero también había adelantado que la finalidad de sus "chistes" no era precisamente el mover a risa al lector. O por lo menos, ése parece no ser el único objetivo. En principio, se evidencia cierto tono ácido en los parlamentos de Mafalda y cierta ironía en el mensaje que queda luego de la lectura.

Sin duda, en estas historietas, como en casi todas las de Quino, hay que empezar por hacer la misma distinción que hacía Ducrot con respecto a la diferencia que existe entre locutor-sujeto empírico y alocutario-oyente:

Mostraré que la distinción entre sujeto empírico y locutor es paralela a la distinción entre oyente y alocutario. Entiendo por "oyente" la persona que efectivamente oye la enunciación, que efectivamente toma conciencia de la enunciación. Entiendo por "alocutario" la persona a quien el locutor dice dirigirse de acuerdo con el sentido mismo del enunciado. El oyente es extralingüístico como el sujeto empírico. El alocutario es intralingüístico o semántico como el locutor. El locutor es indicado en el enunciado como responsable de la enunciación; el alocutario es indicado en el enunciado como aquél a quien se dirige la enunciación. (1)

Sólo a modo de recordatorio, transcribiré los parlamentos de las historietas, a fin de facilitar el seguimiento del análisis de las mismas. Comenzaré por la primera:

Primera viñeta: Mafalda mira pensativa el calendario con el 1ero. de enero.

Segunda viñeta: En la mano tiene la hojita del 31 de diciembre toda arrugada.

Tercera viñeta: Mira al 1ero. y le dice: "¡Ánimo, que éste quedó así porque hay que ver las que tuvo que pasar, pero vas a ver que a vos te va a ir mejor!"

Cuarta viñeta: Se aleja del calendario.

Quinta viñeta: Se arrepiente y se da vuelta para mirarlo nuevamente. Le dice: "Rezar no sabés ¿no?"

Si repasamos algunos detalles básicos, podemos indicar que el locutor de esta comunicación es Mafalda, mientras que el alocutario sería el nuevo calendario como representación del año que comienza. Lo interesante es precisar si éste es el esquema real.

Para un análisis lingüístico, siguiendo a Ducrot, no sería de interés el identificar al sujeto empírico de esta comunicación (quizás sí para la psico o sociolingüística), pero resulta pertinente elaborar un perfil del sujeto de la enunciación a partir de las marcas que deja en los enunciados, aunque no podemos negar que éstas nos remiten de todas formas al sujeto empírico. En este punto, también hay que pensar que aquéllas están estrechamente relacionadas con lo presentado a través de la comunicación no verbal. Por lo tanto, en la primera historieta podemos empezar por destacar el empleo de ciertos lexemas como "ánimo", "así", "mejor" y "rezar". Es interesante señalar que cuando alguien dice "ánimo" es porque sobreentiende que su interlocutor está "desanimado". Ahora, ¿por qué Mafalda piensa que el nuevo año se encuentra en ese estado? El déictico "así", que surge seguidamente, se refiere a la condición en la que aparece la última hoja del calendario

del año pasado: arrugada. Por lo tanto, la asociación que se establece es arrugada = desanimada. En tercer lugar, cuando emplea el adjetivo en grado comparativo, ocurre algo muy peculiar. "Mejor" presupone un estado anterior: "bien", pero en este caso, el lector debe presuponer su antónimo: "mal". Éste es el momento en que cobra sentido el cuarto lexema señalado: "rezar", que curiosamente aparece negado "rezar no sabés ¿no?". En conclusión, si el año anterior terminó con el desánimo porque le fue mal y el año entrante no sabe rezar para que le vaya mejor, el enunciador nos deja implícitamente la idea de que no hay solución posible para la situación planteada.

Indudablemente, el alocutario de los parlamentos de Mafalda es el calendario, pero podemos deducir que el oyente es un lector que está prefigurado en la misma historieta: será aquél que pueda descifrar estas asociaciones y efectuar estas deducciones que he mencionado anteriormente, un sujeto que tenga la enciclopedia necesaria para realizar dichas operaciones.

Algo semejante sucede con la segunda historieta:

Primera viñeta: Mafalda y Miguelito están sentados en el cordón de la vereda. Miguelito le dice: "¿Te parece que en otros mundos hay seres inteligentes, Mafalda?"

Segunda viñeta: Mafalda responde: "Yo creo que es muy posible, Miguelito".

Tercera viñeta: Miguelito: "Pero según los sabios, parece que esos seres no pueden habitar ninguno de los planetas cercanos a la Tierra";

Mafalda: "No, claro".

Cuarta viñeta: Mafalda: "Si son inteligentes, no".

La diferencia evidente con la anterior es que aquí sí tenemos un diálogo explicitado. Ya no es Mafalda quien interroga, sino Miguelito. Pero hay una segunda diferencia: en la otra historieta, el oyente parecería estar representado textualmente en la figura del calendario, puesto que quien tuvo que enfrentar la situación planteada fue precisamente el que en realidad recibe y toma conciencia del

mensaje, no el calendario. En esta segunda historieta se presenta una situación un tanto más compleja: la relación antes establecida ("ánimo", "así", "mejor" y "rezar") es suplantada por un sólo lexema que porta toda la carga semántica de la ironía: "inteligentes". Lo destacable es que quienes dicen que los seres inteligentes de otros planetas no pueden habitar las cercanías de la Tierra son los "sabios". Nosotros, por enciclopedia, sabemos que éstos se refieren a las condiciones atmosféricas o a alguna cuestión semejante. Por lo tanto, la crítica los alcanzaría también a ellos, puesto que el mensaje parece ser: para "saber" por qué no se acercan los extra-terrestres no hace falta ninguna elucubración abstracta o metafísica, ninguna investigación científica, sólo basta con mirar un poco el planeta y ver lo que está pasando. Los sabios buscan razones "superiores", Mafalda apela a la realidad concreta. Esto habla de la poca concientización social que parece ser la constante de nuestra sociedad.

Para finalizar, hay que destacar que en ambas historietas el locutor es un ser ficticio al que se le atribuye la responsabilidad de la enunciación. El sujeto empírico, así como el oyente, pueden ser distintos y múltiples, aunque aparentemente sean únicos. Esto es, en definitiva, lo que le da mayor alcance social a la obra de Quino.

Por supuesto, habría mucho más que decir acerca de estos textos, máxime si se considera el resto de la producción de este autor, quien, sin duda, se ha convertido en uno de nuestros "clásicos".



Notas

- 1) Parret, Herman y Ducrot, Oswald, *Teorías lingüísticas y enunciación*, Buenos Aires, Eudeba, 1995, p. 121.